



Los grandes proyectos

Este martes, el Presupuesto de Egresos de la Federación está aprobado y refleja realidades de la industria que parecen ajenas a la clase política. Los grandes proyectos no son obligados por las leyes, en todo caso las leyes los permiten, y en un escenario, lejano a nuestra realidad, no estorban. La disponibilidad presupuestal no lo es todo.

Durante octubre se adjudicó el proyecto Etileno XXI, sucesor del Proyecto Fénix del sexenio del presidente **Vicente Fox**. Se espera la firma del contrato cuando más para enero del 2010. Algo así como ocho años después del primer anuncio que se hizo sobre el tema.

Una buena parte de este año, Guanajuato e Hidalgo compitieron en un concurso de bienes raíces, el más ágil -Hidalgo- se adjudicó alojar la más reciente expansión

del Sistema Nacional de Refinación. Como sea, una licitación para la construcción no se adjudicará antes del 2012 y la construcción -salvo por algunos movimientos de tierra- e inversión en Tula no iniciarían antes del 2013.

También en el sector de los hidrocarburos ya nos han dejado claro que los proyectos de aguas profundas tardan en madurar ocho años. Eso después de pasar por las complejidades legales y financieras que cualquier proyecto de esa magnitud en el mundo, y la *tramititis* local, que puede ser peor todavía.

En el sector eléctrico La Parota -en Guerrero- o la Presa de Paso de la Reina -en Oaxaca- enfrentan oposición de minorías, pero alimentadas por intereses políticos que se benefician del conflicto, porque no los beneficia que el proyecto se cancele ni que progrese, sólo los llena y mantiene vivos

que el enfrentamiento entre las comunidades y las autoridades subsista.

A lo anterior se podrían añadir conflictos en otros proyectos de infraestructura, como el aeropuerto de la ciudad de México, que reflejan que algo hace falta en este país. Una pieza del rompecabezas que es el desarrollo de infraestructura está ausente. ¿Por qué los proyectos de infraestructura -que debieran ser presagio de bienestar- encuentran tal oposición y dificultades? ¿Hay ausencia de autoridad?

En realidad hay un problema de institucionalidad. La planeación de Pemex, CFE, Conagua o la SCT existe y se hace a largo plazo. Unas mejores que otras, pero la planeación de grandes proyectos no es espontánea. El problema es que mientras éstas piensan y actúan trans-sexenalmente, el mundo de la operación política -indispensable para que



Continúa en siguiente hoja

Fecha 17.11.2009	Sección Empresas y Negocios	Página 34
----------------------------	---------------------------------------	---------------------

el componente social de cada proyecto fuera superado exitosamente- actúa en ciclos de tres años.

Durante el sexenio del presidente Fox se creó el Consejo Nacional de Infraestructura, pero desafortunadamente se convirtió sólo en un ameno espacio de convivencia entre magnates y altos funcionarios.

En un país con un Legislativo fraccionado sin remedio y donde los estados -suelo en el que los proyectos se volverían realidad- son gobernados por distintos partidos, es necesario encontrar un arreglo mediante el cual todos pongan algo.

En este sexenio se creó el Fondo Nacional de Infraestructura, con carácter financiero. Pero sin una garantía de trascendencia al acabar el periodo del presidente **Felipe Calderón**.

Nadie duda este país requiere de más infraestructura.

Necesitamos un plan maestro avalado por todas las fuerzas políticas, que se convierta en plataforma electoral de todos los candidatos presidenciales. Aceptado antes de las elecciones, de forma que sea válido, compromiso del que gane y de los que pierdan.

Si la reforma del Estado presupone elementos de gobernabilidad y control político compartidos, no hay razón por la que elementos más sencillos, como la infraestructura, no fueran resueltos compartidamente.

La infraestructura, como un antecedente del desarrollo, no debe ser una incógnita. El mejor interés del país está en que sea parte del consenso para el futuro, como concepto y proyecto por proyecto. Para los políticos no es oneroso hacerlo, muy al contrario. ■

**Presidente de la Fundación México Necesita Ingenieros*
eandrade@eleconomista.com.mx